

Bienvenid@ al club



Muchísimas gracias, amiga, amigo, por haber comprado este libro. El hecho de que lo sostengas entre tus manos prueba que eres una persona de bien: mereces una sexualidad plena y un gran beso.

Me llamo Jüne (se pronuncia a la francesa, eh, y no «June», ¡ojo!). Me apasiona el dibujo desde mi más tierna edad y (lo que me viene de perlas) he conseguido convertirlo en mi profesión, porque hoy en día trabajo como diseñadora de personajes para videojuegos. Crecí al aire libre en las colinas de la Provenza, cerca de Marsella, la ciudad más bonita del mundo (pero también una de las más sexistas).

Tardé bastante en comprender que «feminismo» no es una palabrota y que una mujer merece la misma consideración que un hombre. A fuerza de lavados de cerebro, de «las mujeres no saben conducir», de «corres como una chica», de «no es casualidad que todos los genios sean hombres», de «ayuda a tu madre a recoger» y de otras joyas misóginas, me encontraba realmente convencida de que éramos inferiores en todos los planos. Peor aún: incluso he participado, inconscientemente, a que progrese esta visión de las cosas, fustigando a las feministas... Porque la idea misma de ser «feminista» se me antojaba inconcebible. No quería que me tacharan de «histérica», ¿sabes? Sin embargo, y aunque esto me irrite a veces un montón, estoy convencida de que los hombres que se han cruzado en mi camino también han sido víctimas del patriarcado.

Sí, hay que dar un paso al frente, hay que gritar, cabrearse y quemar todas esas ideas recibidas y tenaces. Hoy por hoy, respeto el combate de las que se atreven a gritar alto y fuerte lo que la gente no tiene ganas de escuchar, admiro su coraje y su fuerza. Me gusta imaginarnos como a un gran equipo, cada una con nuestros propios métodos para llegar a nuestros fines. En ese equipo, me veo más bien como árbitra o moderadora que como atacante, es verdad... Porque creo que, a veces, la dulzura y la benevolencia, cuando se asocian a una revuelta, pueden hacer cambiar de opinión incluso al peor de los perdedores. Así que sí: soy feminista, de un tipo de feminismo que tiene fe en el ser humano, en su bondad, en su inteligencia colectiva. Y siendo muy franca, no sé cómo podemos seguir si no unimos nuestras fuerzas. Así que mi feminismo no es únicamente un combate de mujer para las mujeres, ha evolucionado con el tiempo hacia eso que algunos dirían que la expresión correcta sería «humanista»... Pero yo mantengo que ser feminista es luchar contra toda forma de discriminación. No lucho sólo para las mujeres cisgénero (sí, a lo mejor no lo sabes, pero si has nacido con vulva y validas el género femenino que se te asignó al nacer, es que eres cis). No quiero jerarquizar los combates. Todas las luchas son importantes. Decir lo contrario equivaldría a afirmar que cierta categoría de personas (las minorías, en este caso) es para siempre inferior. Puaj. Valemos más que eso. Ne niego a formar parte de esas personas que

invisibilizan a las minorías con el cuento de «su lucha aún puede esperar un poco más» o «no es la prioridad», porque «hay cosas más urgentes», etc.

Así que bueno, a veces me equivoco, cometo errores, pero aprendo poco a poco a priorizar siempre a los seres humanos, así de simple... Y no únicamente a cierta categoría de humanos. Después de todo, todas las personas luchamos contra las mismas cosas: las desigualdades.

Mi feminismo, por lo tanto, es inclusivo, en el sentido amplio del término, lo que implica que independientemente de tu género, tu orientación sexual, el estado de tu cuenta bancaria, tu nacionalidad o tu número de la seguridad social, mereces ese derecho fundamental que es el respeto.

Ah, y por cierto, respecto al género, te darás cuenta según leas el libro que suelo llamar a mis personajes con mote gracioso. Menganite, Cachivache y Ente-Cosa voluntariamente están desprovistos de género porque, aunque el mundo se constituya de manera súper binaria y nuestras creencias quieran que un hombre tenga un pene y una mujer una vulva, existen también personas intersex, personas trans, personas no binarias, de género fluido, personas agénero, personas que se reconocen en varias de estas categorías, etc. Así que es un lío, y nos saca de nuestras estancadas costumbres... Las identidades trans son muy poco visibles porque se trata de una minoría, pero eso no quiere decir que estas personas no existan. Y yo quiero que aquí todo el mundo se sienta a gusto y se divierta. Así que, en este libro, Menganite tiene un pene, Cachivache una vulva y Ente-Cosa puede quizás tener ambos. Capici?

Paralelamente al feminismo, tengo una segunda pasión que es el sexo. Sí. También me ha costado un montón de tiempo poder decirlo sin vergüenza, porque, como ya sabrás, una mujer a la que le gusta el sexo es un caos, una fulana, y seguro que tiene una ITS. Y encima es falso, jamás he contraído sífilis, aunque eso no quiera decir que no pueda contraerla algún día. Pero bueno, idejo ya mis ITS! No creo que te apasione el tema. Si has aguantado hasta aquí, quiere decir que ya habrás comprendido en qué tono está escrito el libro.

ESO DE LO QUE HABLAMOS

No digas que no te aviso: en *Clímax Club*, se trata de desinhibirnos, de ser capaces de reírnos de nuestras cosas con bondad, así que eso no lo olvides según recorras sus páginas. En este libro, encontrarás más o menos un poquito de todo lo que hay que saber sobre el sexo sin pararse en la casilla «penetración». Ya sabrás perfectamente cómo funciona eso, así que no hace falta que te haga un dibujo del temita en cuestión. No, he hecho un montón de dibujos mucho más interesantes. Me he puesto manos a la obra para que no te arrepientas de tu inversión. He trabajado duro para que puedas explorar tu sexualidad y la de tu(s) pareja(s) de múltiples maneras. Aunque consideres que ya tienes un montón de experiencia, espero hacerte descubrir nuevos métodos para dar placer a las personas que deseen acostarse contigo. Me he pasado chingando día y noche para encontrar las mejores técnicas de cómo hacer dedos, mejorar el chupeteo, y un montón de cosas más... Vamos, que he ido al grano y casi me quedo sin chichi en esta aventura, así que apreciaría de verdad si dejaras una súper *review* de mi libro en internet. La idea es que vayas a tu ritmo y que varíes los placeres en soledad, en pareja o con varias personas; poco importa el género con que te definas, tu orientación sexual o el color de tu piel. Que seas virgen, sátiro (esto sirve para usarlo en el Scrabble, se trata de una palabra que define la adicción sexual en los hombres) o ninfómana, o te encuentres entre medias. ¡En fin! Ya lo habrás entendido, este libro es para TODO EL MUNDO. Salvo para quienes no gusten del folleto...

Me apetece que la sexualidad se aborde de un modo abierto y claro para que cada persona pueda acceder a toda la información que necesite para perfeccionar su creatividad y sobre todo para deshacerse de toda presión o mandato social que se nos repite desde hace demasiado tiempo. El sexo no debería ser una fuente de estrés, y en el club creemos firmemente que es la única cosa junto a la comida, los paseítos por el bosque, y Brandy & Monica, que merece de verdad la pena vivir. El sexo no es sino amor, ya sea con una relación esporádica o más duradera. No es sino compartir, así como una fuente de bienestar. Es que hasta a tus padres les gusta eso, que ya es... El sexo es la vida, y es casi todo el tiempo gratuito.

Lo que voy a proponerte en esta obra es ni más ni menos que una breve lección de anatomía acompañada de una cartografía de múltiples zonas del placer de ambos sexos y un inventario de los movimientos que han sabido provocar reacciones de placer, orgásmicas o gozosas, catalogadas a lo largo de los años sobre personas mayores de edad y que han consentido. El único animal que ha sido maltratado es mi pobre conejo. Todos los métodos no consiguen la unanimidad ya que las personas somos todas diferentes y nunca está de más recordar que, en la exploración de la sexualidad, la comunicación dentro de la pareja es primordial. Si un movimiento funciona bien para una persona, no tiene por qué funcionar bien para otra. Es por esto que resulta importante hablar, escuchar y ponerse en entredicho con frecuencia. ¡Ya te he avisado!

BUENO, JÜNE, PERO... ¿POR QUÉ ESTE LIBRO?

Más allá del hecho de que me encanta hablar conmigo misma, siempre he tenido la triste impresión de que pasaba rozando por mi sexualidad. Que me faltaba algo para estar completamente satisfecha. Esta constatación no es únicamente mía y, aparte del hecho de que me sentí arropada por saber que éramos un buen puñado en sentirnos así, por mucho que reflexionaba al respecto, no conseguía poner el dedo en el problema (sí, vaya juego de palabras más cutre).

Por mucho que mirara pelis porno y que me sintiera cómoda con el sexo, no paraba de reproducir incansablemente los mismos errores. Me dolía la penetración, y sobre todo el guion era siempre el mismo, ya fuera con un amante o con otro. Nunca variaba lo más mínimo: empezábamos con un cunnilingus o una felación donde normalmente el único objetivo era la lubricación y la preparación del terreno para el muy esperado coito, y ¡pumba!, colisión de los genitales y ¡paf!, eyaculación (a veces facial aunque no siempre) y ea, a otra cosa. Nos quedábamos sólo con eso y estaba bien en cierto sentido, pero siempre con ese regusto de «dèjà-vu».

Que quede claro, no se trata únicamente de tener o no un orgasmo. El orgasmo no es más que la parte visible de ese bonito iceberg que es el sexo... No, lo que me tocaba las narices es que todo eso carecía cruelmente de fantasía. Repetimos incesantemente la misma escena una y otra vez, da igual la persona. Imagínate comer todos los días el mismo plato. Lunes, patatas, martes, patatas, miércoles... Admite que sería tremendamente triste. ¿Por qué nos autoimponemos tanta monotonía en el sexo? Cambiamos de ropa según la moda, no dudamos en ser personas creativas en la cocina, cambiamos incluso de pareja más a menudo que antes, nos gusta la novedad, consumimos toda la novedad que podemos. Pero respecto al sexo... *niente*.

Un hermoso día en el que estaba reflexionando mientras hacía una mamada y miraba hacia el horizonte, comprendí que no era casualidad si hacíamos el amor siempre de idéntica manera. ¿Cómo iba a ser de otro modo, si nadie nos ha explicado cómo hacerlo? Nadie nos propone nuevos «trucos y astucias» en el folleto. La única documentación que podemos conseguir de manera gratuita son las pelis porno *mainstream*, que también carecen de imaginación. En fin, tampoco es del todo cierto, puesto que los guiones son muy variados: entre la historia del fontanero que viene a arreglar la fuga de la señora, la hermanastra viciosa, el viejo perverso, la *milf* y el joven virgen, los pulpos del espacio y muchos más, podemos elegir. Pero se trata de una puesta en escena, de un simple cambio de decoración. Después, ¡qué cruel falta de imaginación cuando se trata del momento más importante de la película: el sexo! Qué tristeza y qué pobreza en las

escenas... Es muy simple: preliminares, coito, eyaculación. Otra vez: preliminares, coito, eyaculación. ¡Que les den!

Si ya hemos visto porno, con lo que nos quedamos es con que los penes lo dominan todo, los penes penetran, y las vulvas acogen y parecen más bien satisfechas a juzgar por los gritos de placer. Y nosotros, pobres locos, lo imitamos, porque es mucho más fácil no pensar demasiado. Y nunca ponemos nada de esto en duda. ¿Pero qué pasaría si invirtiéramos los roles y que las personas heteros dotadas de pene se dejaran penetrar? ¿Por qué el hecho de que te penetren de repente se convertiría en un problema si tienes pene? ¿Por qué imaginamos que esta posición es de estar sometido, dominado? Me niego a creer que ser gay o tener coño sean sinónimos de sumisión.

Las pelis del cine son igualmente culpables de la imagen que tenemos de la penetración. Hemos visto un número incalculable de veces a la típica pareja cisgénero hetero copulando y llegando sistemáticamente a la vez al orgasmo gracias a la penetración. ¿Cuánt@s de nosotr@s se han sentido anormales al ver estas imágenes? El orgasmo por penetración se ha convertido en el santo grial, o peor, en la norma. Y, en tanto que norma, le hace mucho daño a quienes no entran en el molde. ¡Y sabe Dios que somos un montón!

¡Cuánto daño nos hacemos queriendo ser «normales»! Sin quererlo, nos creamos problemas de erección, dolores en la penetración, nos ponemos límites, tenemos la sensación de nunca conseguir que Cachivache llegue al orgasmo con nuestra polla, a menos que Cachivache esté fingiendo...

Bueno, pongamos nuestros relojes en hora e intentemos hacer del sexo algo más rico, más equitativo. Un momento totalmente particular y diferente cada vez.

Porque sí, es genial, el coito. No pongo para nada en duda el placer que produce, más allá de en cuanto a su repetición y del hecho de que esté en el centro de la sexualidad. Inevitable.

La penetración es algo tan central que hemos tenido que inventar la palabra «preliminares».